

LA GUERRA CARLISTA EN EL VERANO DE 1875:

SAN MARCOS Y CHORITOQUIETA



Jefes de la artillería carlista reunidos, posiblemente, en Azepeitia en 1875

Juan PARDO SAN GIL

Corría el año de 1875. La guerra entre liberales y carlistas era una realidad cotidiana para el país desde hacía ya tres años. Las primeras partidas de guerrilleros carlistas se habían echado al monte en 1872. Poco a poco habían ido creciendo en número y en el verano de 1873 se habían convertido ya en un ejército organizado que dominaba un amplio territorio. El 16 de julio de 1873, el rey Carlos VII cruzaba la frontera por Zugarramurdi para asumir personalmente la conducción de la guerra. En noviembre, el Ejército carlista obtenía su primera gran victoria en Montejurra.

Durante 1874 los carlistas continuaron su expansión. Se apoderaron de Tolosa, Oyarzun, la Rioja Alavesa y varias localidades navarras, y aunque fracasaron en su intento de tomar Bilbao, derrotaron completamente al Ejército liberal en Abárzuza el mes de junio. En el campo liberal se vivía una permanente crisis política desde que la Revolución de 1868 acabó con el reinado de Isabel II. Y la marcha de la guerra no contribuía precisamente a resolver esta crisis. A finales de 1874, varias unidades del Ejército se sublevaron y proclamaron la restauración de la Monarquía en la persona de Alfonso XII, sin encontrar oposición.

Pero el retorno de la Monarquía no era el fin de la guerra. Los carlistas se encargaron de hacerlo patente en los campos de Lacar, donde una vez más derrotaron al Ejército liberal en febrero de 1875. Incluso estuvieron a punto de hacer prisionero al propio Alfonso XII. La guerra aún se prolongaría un año más.

El frente de Guipúzcoa

En Guipúzcoa, en el verano de 1875, los liberales únicamente conservaban una franja que incluía a San Sebastián, Hernani, Pasajes, Rentería, Irún y Fuenterrabía, y además Guetaria que permanecía aislada y sólo podía comunicarse por mar. El resto era territorio carlista. La línea que separaba a ambos contendientes comenzaba en el monte Igueldo, rodeaba Hernani por el sur, ascendía luego por Astigarraga hasta las proximidades de Rentería y Oyarzun, y llegaba al Bidasoa bordeando la carretera a Francia.

Los liberales tenían levantado un cinturón de fortificaciones defendiendo la capital y otras más para sostener su línea y sus comunicaciones en Oriamendi, Montevideo, Alza, Rentería, Jaizquibel, San Marcial,... y el castillo de San Antón en Guetaria.

Las fuerzas alfonsinas que defendían esta zona formaban la División de Guipúzcoa, que mandaba desde el 27 de agosto el mariscal de campo Miguel Trillo y Figueroa. La División se componía de 3 brigadas con 15 batallones de infantería -entre ellos el de miqueletes de Guipúzcoa-, 3 baterías de artillería, 3 compañías de ingenieros y un grupo de guerrilleros cabreristas (que habían abandonado el bando carlista cuando el general Cabrera reconoció a Alfonso XII), además de voluntarios de Rentería, Hernani, San Sebastián y emigrados del interior de la provincia. En conjunto unos 13.000 hombres. Contaban además los liberales con la cooperación de la Marina de Guerra que operaba sin oposición desde los puertos de Pasajes y Santander.

Las fuerzas carlistas tenían igualmente construídas numerosas trincheras y fortificaciones a lo largo de toda la línea y habían situado baterías en Mendizorrotz, Arratsain, Santiagomendi, San Marcos, Urcabe y en Monte Gárate, frente a Guetaria, con el fin de hostigar a las poblaciones liberales. Otras baterías se instalaron en Motrico, Deva y Zarauz para defender esos puertos de los ataques de la escuadra. Las fuerzas carlistas se agrupaban -igual que las liberales- bajo el nombre de División de Guipúzcoa. Las mandaba el mariscal de campo Domingo de Egaña, sustituido el 22 de septiembre por el brigadier Eusebio Rodríguez Román. La División se componía de 2 brigadas que agrupaban un total de 8 batallones de infantería, numerados del 1 a 8. Además existía un 9.º de reserva en el que servían los casados y que era el que sostenía el sitio de Guetaria. Existían también las baterías ya mencionadas, 1 compañía de guías, 3 de ingenieros, 4 partidas de guerrilleros, 2 compañías de voluntarios, en Oyarzun y Tolosa, y los Tercios Forales de la provincia. En total eran unos 7.000 hombres sin contar los Tercios Forales que sólo se movilizaban en caso de alarma.

La maniobra de Urcabe

La situación presentaba por tanto un cierto equilibrio. Mientras los liberales eran muy superiores en número y su escuadra dominaba al Cantábrico, bombardeando las poblaciones costeras, los carlistas ocupaban posiciones fortificadas en los montes desde las que dominaban y bombardeaban las poblaciones liberales: desde Monte Gárate se hostigaba Guetaria, desde Mendizorrotz y Arratsain se hacía lo propio con los alrededores de San Sebastián, desde Santiagomendi con Hernani, desde San

El parque de municiones de Hernani en la casa Consistorial, destruido por una granada carlista el 16 de septiembre de 1875



Marcos con Rentería y Pasajes, y desde Urcabe con la carretera de San Sebastián a Francia.

Para los liberales se hacía indispensable ensanchar el perímetro de la zona que ocupaban. Con ese fin, el general Trillo preparó una estratagema: amagaría un extremo de la línea carlista, atrayendo hacia allí más tropas y obligando a desguarnecer otras posiciones; en ese momento atacaría por el centro para tomar Urcabe. Así lo hizo, el 12 de septiembre desembarcó algunas tropas en Guetaria como si fuera a iniciar un ataque por esa zona. Los carlistas desplazaron al lugar 3 batallones, debilitando sus posiciones en torno a Oyarzun. El 15, de madrugada, una columna liberal salió de Hernani en dirección a Urnieta para atraer más tropas carlistas. Mientras tanto, otras fuerzas avanzaban y ocupaban casi sin resistencia las alturas de Zubelzu y Elatzeta, sobre Ventas de Irún, y las de Arcale y Urcabe, tomando Oyarzun y destruyendo la estación telegráfica carlista. Además la operación se saldó sin apenas bajas.

Como respuesta, los carlistas reanudaron sus bombardeos artilleros el 16. Una granada de Santiagomendi fue a caer en el Ayuntamiento de Hernani, produciendo la voladura del parque de municiones que los liberales tenían allí instalado, en el preciso momento en que estaba relevándose la guardia. El número de víctimas fue muy elevado: 27 soldados y civiles muertos y 17 más heridos. El edificio quedó derruido.

San Marcos y Choritoquieta

Confiado en su éxito anterior, el general Trillo quiso repetir la estratagema. Esta vez el objetivo eran las posiciones fortificadas de Choritoquieta y San Marcos, desde donde los carlistas cañoneaban Rentería y el puerto de Pasajes, dificultando su utilización por la Marina. Para confundir a los carlistas Trillo hizo pública el 26 de septiembre una Orden General señalando a Vera de Bidasoa como objetivo de su ataque. Para reforzar el engaño, el 27 salió de Irún una columna liberal y avanzó por la orilla del Bidasoa en dirección a Endarlaza y Vera.

Pero, esta vez los carlistas no cayeron en la trampa y se mantuvieron en sus posiciones iniciales. En el primer avance los liberales ocuparon Lastaola, donde los carlistas tenían instalada una estafeta de correos y una estación telegráfica que consiguieron desmontar y evacuar a tiempo. Al atardecer, los liberales se retiraron, marchando a Ventas de Irún y luego a Oyarzun.

El 28 de madrugada, Trillo inició el ataque general. Tenía con él unos 6.500 hombres repartidos en 7 batallones del Ejército, el batallón de Miqueletes, la contraaguerrilla cabrerista, 1 sección de ingenieros y 1 batería de montaña. Enfrente estaban desplega-

dos los batallones 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 8.º de Guipúzcoa, una partida de guerrilleros y las baterías de Santiagomendi y San Marcos, en total unos 3.500 hombres bajo el mando del brigadier Rodríguez Román. Los liberales empezaron amagando desde Hernani contra Santiagomendi para atraer hacia allí a las tropas carlistas. Otras fuerzas atacaron Gogorregui y Munoaundi desde Rentería y Oyarzun para envolver San Marcos, pero el peso principal lo llevaron las fuerzas mandadas por el propio Trillo y el brigadier Infanzón, que atacaron por el centro, desde Ametzagaña, contra Choritoquieta.

Los carlistas del 1.º batallón retrocedieron al principio en Gogorregui y Munoaundi pero, reforzados por el 8.º, cargaron y recuperaron el terreno perdido, persiguiendo a los liberales hasta Oyarzun. En el centro, los demás batallones rechazaron el ataque del Ejército alonsino que tuvo que retirarse a San Sebastián derrotado. Los carlistas reconocieron 10 muertos, 20 heridos y 1 extraviado; los liberales 32 muertos, 163 heridos y 14 prisioneros, de ellos 11 miqueletes, que fueron quienes más bajas sufrieron.

La Artillería carlista, para desmoralizar aún más a la población liberal, inició esa misma tarde el bombardeo de San Sebastián con una batería instalada en Venta-Ziquin, cerca de Mendizorrotz. Más de 200 proyectiles cayeron por primera vez sobre el casco urbano. En la mañana siguiente muchas familias donostiarres emigraron a Francia por vía marítima. El frente ya no se movería y los cañones carlistas continuarían de forma intermitente su martilleo sobre San Sebastián, Guetaria, Hernani, Pasajes y Rentería hasta el final de la contienda. Los liberales responderían cañoneando Usúrbil, Lasarte, Urnieta, Ergobia, Astigarraga y Zarauz con poco efecto.

Entre las víctimas del bombardeo carlista estaría el poeta euskaldun Indalecio Bizcarrondo, "Bilinch", herido gravemente el 20 de enero de 1876 en Sebastián y fallecido seis meses después por las heridas. Las posiciones carlistas no serían conquistadas por los liberales, sino abandonadas en febrero de 1876 al producirse la debacle general del Ejército carlista y con ella, el fin de la guerra.



Fotografía: Victor Sierra Sesumaga

Soldados del 1.º Batallón Carlista de Guipúzcoa